

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

V DOMINGO DE PASCUA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

07 de mayo de 2023

Ciclo A

Hechos 6, 1-7

Salmo 32,1-2.4-5.18-19

1 Pedro 2, 4-9

Juan 14, 1-12



¿Para orientarme? Jesús es el Camino. ¿Para sentirme seguro? Jesús es la Verdad. ¿Para tener la esperanza definitiva? Jesús es la Vida.

¡PARA RECORDAR!

En las catedrales se van iniciando escuelas de praxis litúrgica. Es una buena iniciativa. Se reflexiona “mistagógicamente” sobre lo que se celebra. Se evalúa el estilo celebrativo, para considerar los progresos y los aspectos que hay que corregir. Os animo a ayudar a los superiores de los seminarios a presidir de la mejor forma, a cuidar la proclamación, gestos, signos, así que los futuros presbíteros, junto al estudio de la teología litúrgica, aprendan a celebrar bien: y este es el estilo de la presidencia. Se aprende mirando cotidianamente a un presbítero que sabe cómo presidir, como celebrar, porque vive de la liturgia y, cuando celebra, reza. Os exhorto a ayudar a los responsables de los ministrantes a preparar la liturgia de las parroquias iniciando pequeñas escuelas de formación litúrgica, que aúnan fraternidad, catequesis, mistagógica y praxis celebrativa.

Cuando el responsable de las celebraciones acompaña al obispo a una parroquia, está bien valorizar el estilo celebrativo que allí se vive. No hay necesidad de hacer un buen “desfile” cuando el obispo está allí y luego todo vuelve a ser como antes. Vuestra tarea no es organizar el rito de un día, sino proponer una liturgia que se pueda imitar, con aquellas adaptaciones que la comunidad pueda incorporar para crecer en la vida litúrgica. Así, poco a poco, crece el estilo celebratorio de la diócesis. En efecto, ir a las parroquias y no decir nada ante liturgias un poco descuidadas, mal preparadas, significa no ayudar a las comunidades, no acompañarlas. En cambio, con delicadeza, con espíritu de fraternidad, está bien ayudar a los pastores a reflexionar sobre la liturgia, a prepararla con los fieles. En esto el maestro de las celebraciones debe hacer uso de una gran sabiduría pastoral: si está en medio del pueblo inmediatamente comprenderá y sabrá bien cómo acompañar a los hermanos, cómo sugerir a las comunidades lo que es adecuado y realizable, cuáles son los pasos necesarios para redescubrir la belleza de la liturgia y de celebrar juntos.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CURSO
"VIVIR EN PLENITUD LA ACCIÓN LITÚRGICA". Sala del Consistorio. Viernes, 20 de enero de 2023**

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a esta celebración dominical en la que Jesús nos dice que es el Camino, la Verdad y la Vida. Merece la pena reflexionar sobre la propuesta de Jesús y aprovecharla. Nos conduce hacia la vida eterna, camino de la felicidad permanente. El Tiempo de Pascua va transcurriendo y nosotros sabemos también que esperamos al Espíritu Santo. El día de Pentecostés, ya no muy lejano, recibiremos lo que Jesús nos envía: Aquel que nos lo enseñará todo. Y ante ello iniciamos, pues, con gran alegría nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual,
para que, quienes, por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo,
den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Hoy Juan nos presenta un naciente proceso de organización eclesial y una distribución de responsabilidades, ya que va creciendo el grupo de fe. El salmo número 32 es un salmo de alabanza y de confianza en Dios que va guiando a su comunidad. En la primera lectura vimos cómo la Iglesia naciente se va estructurando. En la segunda, el apóstol Pedro nos recuerda que la comunidad está fundamentada sobre la piedra angular que es Cristo. ¿Cómo podemos saber el camino? Es la pregunta de Felipe a Jesús, en el texto evangélico de hoy y puede ser la misma pregunta de nosotros. Jesús le responde a Felipe y a nosotros con dos respuestas para la historia; la primera: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” y la segunda: “Quien me conoce a mí, conoce al Padre”.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 32,1-2.4-5.18-19

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pedro 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 1-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

V Domingo de Pascua – A – 07/05/2023

La primera lectura de este quinto domingo de Pascua manifiesta que la fuerza del Espíritu Santo hizo fecunda a la Iglesia desde el principio. Hemos leído que: «al crecer el número de los discípulos...», suscitó la elección de siete diáconos que cuidasen de la comunidad naciente. El Espíritu Santo sigue suscitando ahora también nuevos ministerios, como el de los Animadores de la Comunidad, para que las muchas pequeñas comunidades de nuestra Iglesia diocesana puedan escuchar la Palabra de Dios y comulgar el pan eucarístico los domingos que no celebran la Eucaristía por la actual escasez de sacerdotes. ¡Demos gracias a Dios!

En este domingo, el evangelio nos recuerda algunas confidencias de Jesús, en la conversación que mantuvo con sus discípulos durante la Última Cena. Era el momento de la despedida y, al ver a sus amigos tan entristecidos, les animó diciendo: «Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde; no perdáis la calma». ¡Bien sabía él hasta qué punto la tragedia de su pasión y muerte, que estaba a punto de comenzar, les escandalizaría! Por eso, los animó a mantener la fe en el momento de la prueba: «Creed en Dios y creed también en mí», les dijo. Sólo la fe ayuda a ver que el paso de Jesús por este mundo es un acontecimiento positivo, un acontecimiento de gracia, a pesar de su pasión y muerte. También a nosotros la fe nos hace entender que nuestro paso por este mundo tendrá un desenlace feliz, porque vamos hacia nuestra casa paterna.

En aquel momento de la despedida, además Jesús les hizo una promesa: «En la casa de mi Padre —dijo— hay muchas estancias, me voy a prepararos sitio». Con estas encantadoras palabras, Jesús trató de consolarlos y afianzarlos en la fe, que tanto necesitaban. La fe nos hace ver más allá de lo que vislumbran nuestros ojos, y esto no es fruto de la ingenuidad, porque la fe se funda en una seguridad desconocida por los “enterados” de este mundo: se funda en la seguridad que proporciona un resucitado. Con entrañable realismo, Jesús les advirtió: «Me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros». Estas palabras nos impulsan a pensar en esa otra casa hacia la que caminamos con serenidad y esperanza. No caminamos hacia ella por el inexorable deterioro que el paso de los años o un accidente inesperado pueden producir en nuestro ánimo, sino que caminamos acompañados por la promesa de Jesús. Será Él quien, en el oscuro momento de la muerte, saldrá a nuestro encuentro y, poniendo su mano sobre nosotros, como cuando calmó la tempestad en el lago de Galilea, nos dirá: «No temas, soy yo», tal como leemos en el libro del Apocalipsis (1, 17).

Aquella noche, los discípulos, bastante aturdidos, no dejaron de hacerle preguntas, Primero fue Tomás, quien desconcertado le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?». La respuesta de Jesús calmó su inquietud: «Tomás, yo soy el camino y la verdad y la vida», le dijo. Felipe, no obstante, añadió: «Muéstranos al Padre y nos basta», a lo que Jesús respondió: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre». En Jesús se refleja el rostro de Dios y esto no deja



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de sorprendernos, porque Jesús muestra el rostro de un Dios desconocido para muchos seres humanos. No es el rostro de los dioses paganos, que fulminaban a quienes no les prestaban acatamiento o respeto, sino el rostro de un Padre que nos entrega lo mejor que tiene: a su propio Hijo para que se solidarice con nosotros y nos acompañe por el camino de la vida, dándonos ejemplo, compañía y fortaleza.

Así lo entendió la primera comunidad cristiana, que por boca del apóstol Pedro proclamó lo que hemos escuchado en la segunda lectura: «Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu». Este Dios, cuyo rostro se refleja en Jesucristo y esperamos ver un día cara a cara es ¡el Padre!, tal como Jesús nos enseñó a llamarle.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y, como pueblo sacerdotal, pidámosle por las necesidades de todo el mundo. Responderemos diciendo: **R:/ Roguemos al Señor**

1.- Por la Iglesia, por nuestra diócesis y por todas las comunidades cristianas; para que alcancen la madurez en la fe. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

2.- Por el Papa Francisco, para que el Espíritu Santo lo asista con su fuerza y con su gracia y pueda conducir la barca de Pedro por senderos seguros. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

3.- Por todos los que desempeñan en la Iglesia el ministerio pastoral de la palabra y de la acción caritativa; para que el Espíritu de Dios los llene de sabiduría. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

4.- Por los que buscan a Dios en el fondo de su corazón; para que descubran en Cristo; camino, verdad y vida, la imagen viva del Padre. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

5.- Por los enfermos, los sin techo, los migrantes, los que sufren los espantos de la guerra o cualquier otra forma de dolor, para que encuentren en el Señor resucitado su fortaleza. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

6.- Por cada uno de nosotros, los aquí reunidos; para que encontremos en Cristo el camino, que conduce al Padre y seamos piedras vivas para construir la comunidad. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

OREMOS: Señor Dios, Padre todopoderoso, escucha las oraciones de tu Iglesia y haz que, acercándonos a Cristo seamos miembros de un pueblo sacerdotal. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO RITO DE LA COMUNION

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS